

Medio	EL MERCURIO
Fecha	10-01-2016
Mención	LAS TAREAS PENDIENTES DE LA GRATUIDAD EN EDUCACION 2016: Mención a la UAH

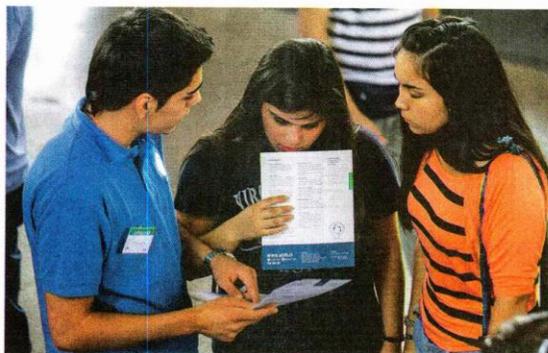


Por **Ernesto Treviño**,
director del Centro de Políticas
Comparadas de Educación UDP.



Las tareas pendientes de la gratuidad en educación 2016

El experto en educación superior asegura que será necesario un debate profundo y serio para que la gratuidad, junto a otras medidas, apuntale la equidad y calidad de la educación superior y no termine por perjudicarlas.



"LA EQUIDAD en el acceso y finalización de la educación superior no se resuelve con la gratuidad", asegura Ernesto Treviño.

Durante el año 2016 se implementará la gratuidad en la educación superior para estudiantes cuyas familias se encuentren en la mitad de la población de menores ingresos. Esto significa que el ingreso por persona de las familias sea menor a \$150 mil pesos mensuales.

Esta gratuidad solo abarca a las universidades del Consejo de Rectores y a las universidades privadas Diego Portales, Católica Silva Henríquez, Autónoma, Finis Terrae y Alberto Hurtado. Los estudiantes de educación técnica superior no tendrán gratuidad.

Vale la pena mencionar que es altamente probable que estas condiciones cambien para los años siguientes, pues se espera que durante el 2016 se discuta y apruebe una reforma a la educación superior que cree una nueva institucionalidad y reglas distintas para aplicar la gratuidad en el futuro.

El establecimiento de una política de gratuidad en educación superior tiene claroscuros importantes. Existe un diagnóstico

que indica que Chile es uno de los países de la OCDE donde las familias más deben invertir en educación superior. En el país se invierten 2,5% del PIB en educación superior. De esa cifra el financiamiento público es de 1% del PIB mientras el privado es de 1,5%.

Es evidente que la carga económica que deben soportar los estudiantes y sus familias puede llegar a ser enorme, puesto que implica no solamente el gasto en matrícula y aranceles, sino también aquellos emolumentos asociados a la mantención de los estudiantes. Incluso más, la última encuesta de juventud muestra que 31% de los estudiantes de educación superior debe trabajar para mantenerse.

A partir de este diagnóstico es fácil ver que es necesario reforzar el financiamiento para que no existan barreras económicas que impidan a los estudiantes acceder a la educación superior. Sin embargo, también es necesario preguntarse sobre calidad y equidad en la educación superior,

dos elementos que han quedado marginados del debate reciente que se concentró solamente en el tema de los recursos.

La gratuidad, tal como está diseñada actualmente, pondrá una fuerte presión para reducir la calidad para asegurar la sustentabilidad financiera de las instituciones.

Los recursos actualmente destinados a la gratuidad están generando déficits financieros, pues el Estado no está realizando un esfuerzo monetario que sustituya la totalidad de los recursos privados por financiamiento público. Al

contrario, son las instituciones las que deben abaratar costos para financiar la gratuidad. Esto puede generar incentivos para que las universidades se dediquen solamente a la docencia, y la presión financiera podría llevar a que, por ejemplo, las universidades se vean forzadas a disminuir el número de profesores de jornada completa y sustituirlos por docentes taxi.

La equidad en el acceso y finalización de la educación superior no se resuelve con la gratuidad. La equidad en el acceso se relaciona con las oportunidades educativas previas a la educación superior, las barreras económicas y los sistemas de admisión. La gratuidad lo único que logra es disminuir la barrera económica del pago a las instituciones de educación superior, pero no se hace cargo del resto de los obstáculos. Quedan sin tocarse los criterios de admisión que dependen de las universidades y las carreras, y que están vinculados con incentivos económicos regresivos, puesto

que se distribuyen recursos en función de los resultados PSU. También quedan fuera de la gratuidad el financiamiento para mantención, que actualmente aporta cerca de \$19 mil pesos mensuales. Respecto de la finalización, la política de gratuidad financia la duración teórica de la carrera, desconociendo el hecho de que los estudiantes tardan más tiempo en titularse, pues la tasa de titulación oportuna en universidades del CRUCH ronda el 60%.

OTRAS VARIABLES

A estos vacíos, se debe sumar la decisión de dejar fuera a los estudiantes más vulnerables del sistema, quienes asisten a educación técnica superior, la que atiende al 40% de la matrícula total en ese nivel educativo.

Finalmente, la gratuidad podría afectar de manera importante la oferta educativa que ha permitido un incremento enorme del acceso de segmentos de la población que antes no tenían esa posibilidad, por la escasez de cupos en el sistema. Las tasas de acceso a la educación superior son un bien que no debería perderse, pues es en este nivel educativo donde los estudiantes de escasos recursos encuentran una vía de movilidad social muy valorada. Durante el 2016 será necesario un debate profundo y serio para que la gratuidad, junto a otras medidas, apunte la equidad y calidad de la educación superior y no termine por perjudicarlas.